

## EL REGRESO DE FRAY MONDEÑO (y III)

## ELIGIO SER TORERO PARA BUSCAR EL BIENESTAR DE SUS PADRES

TIENE FE EN COMPLACER MÁS AL PÚBLICO EN SU VUELTA A LOS RUEDOS

Mondeño tiene 32 años. El 7 de enero próximo cumplirá los 33. Nació en Puerto Real, provincia de Cádiz. Su verdadero nombre es Juan García Jiménez.

—¿Qué quiere decir Mondeño?  
—Es muy fácil de explicar. Mondeño viene de Monda, un pueblo de la provincia de Málaga, de donde eran mis abuelos paternos, los cuales emigraron a Puerto Real. Aquí fue conocido mi abuelo por Mondeño, lo mismo que mi padre. Luego heredaría yo ese mote.

—¿A qué se dedicaba tu padre antes de llegar tú a ser torero?  
—Era guarda en la finca de Fernando Terry, a unos 14 ó 15 kilómetros de Puerto Real, donde mi hermano y yo le ayudábamos en sus tareas.

## TODO COMENZO EN EL COLEGIO

A los doce años, Juan García Jiménez va al colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, donde permaneció hasta que cumplió los diecisiete.

—¿Eras buen estudiante?  
—No, eso no puede decirse. Era más bien mediano.

—¿Los Hermanos de la Doctrina Cristiana influyeron quizá en tu inclinación hacia la vida religiosa?  
—Sí, mucho, porque me dieron el espíritu religioso, aunque yo era ya un muchacho recogido.

No obstante, ellos me inculcaron muchas cosas que hoy, a Dios gracias, conservo.

En aquel colegio le prepararon para la primera comunión y Juan García creyó entonces que podría ser religioso, porque sentía como una gran atracción hacia la vida conventual.

—A los quince años quise ingresar en un seminario, pero mi familia se opuso y aquel proyecto se frustró.

Su adolescencia fue apacible. Todos los días iba en bicicleta desde la finca donde trabajaba su padre hasta el colegio.

Hasta que quiso ser torero.

## LOS PRIMEROS TRABAJOS

En Puerto Real existía la afición a los toros que es normal en cualquier pueblo andaluz; pero Mondeño, en el único lugar donde oía hablar de toros era en su casa, porque su padre ha sido siempre buen aficionado.

—¿Has probado fortuna en algún oficio antes de ser torero?  
—Sí, cuando salí del colegio era un mocito ya. Entonces me fui a Cádiz a trabajar en la Aeronáutica, donde estuve dos años de mecánico ajustador de aviación. No me iba muy bien; aquel oficio no acababa de gustarme y me volví a casa, al campo. Luego estuve en el Parque Móvil de San Fernando para aprender la mecánica del automóvil, pensan-

## por Marino GOMEZ-SANTOS

do que podría hacer el servicio yo corrí tras ellas. Me daba comilitar en un buen destino. También me gustaba aquello, pero poco me gustaba aquello, pero allí encontré a un buen hombre, Vaquerito, que había sido bande-

rápida. Sus actuaciones sin picadores, muy pocas. En 1956 actuó con caballos en el Puerto de Santa María alternando con Limeño y Pepillo.

—Se dice frecuentemente que para que un torero salga del anonimato necesita un apoderado que

—Primero, por buscar el bien estar a mis padres. Ha sido un medio para resolver esta situación familiar y luego dedicarme a la vida religiosa, que era donde yo creía que estaba mi verdadera vocación.

Mondeño nos ha dicho claramente que eligió el torero por ser el medio más rápido de ganar dinero.

—Yo no conocía otra profesión. Nunca jugué al fútbol ni pensé en ser artista de cine. Y puesto que de lo único que se hablaba en casa era de toros y de lo único que se hablaba en el colegio era de vida religiosa, éstos fueron mis dos temas.

—¿Tú no crees que es un tanto antagónico el torero y la vida religiosa?  
—Pues sí... lo es. Pero esos son designios de Dios, que llama y no mira que una cosa sea distinta de la otra.

Mondeño ha sufrido unas veinte cornadas, algunas muy graves. Le recordamos toreando con un aparato ortopédico en una pierna durante toda una temporada.

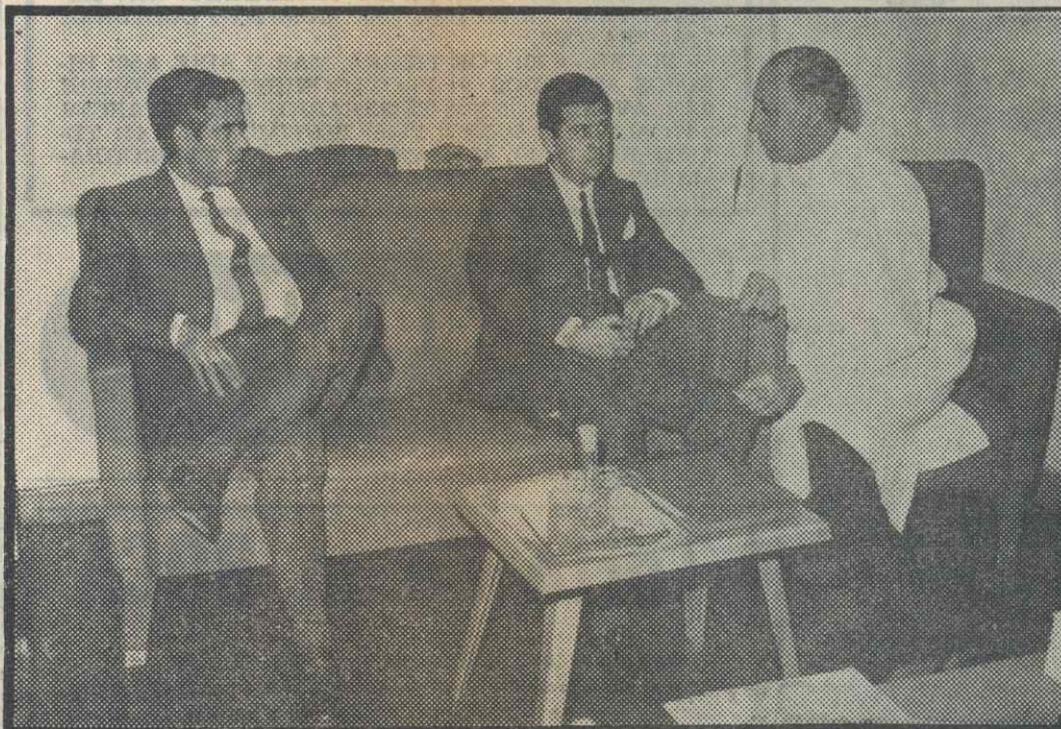
—Creo que aquello me dio mucha personalidad, que me hizo más triste en la plaza, porque tenía pocos reflejos, y caminaba con dificultad. Eso le dio más seriedad a mi manera de torear.  
—¿Te consideras un torero triste?  
—Lo fui; pero ahora creo que no. Antes de mi vida religiosa era realmente un poco triste y había cierta melancolía en mis cosas por creer quizá que no estaba en mi sitio.

—¿Es que no te encendía el ánimo el ambiente de las plazas cuando salías a hacer el paseo cada tarde?  
—Hoy sí, porque lo veo de otra manera, con otros ojos. Antes no me preocupaba demasiado de los detalles de mi profesión, quiero decir de dar los pases más largos, de matar mejor... Hoy procuro que la faena sea cada vez más completa y que mi torero se perfeccione más cada día. Antes mi finalidad no era llegar a ser figura del torero porque esto era para mí sólo un medio de vida. Por eso no me encendía el ánimo el ambiente.

—O sea que insistes en que no has llegado al torero por afición a torear solamente.  
—Sí, porque carecía de afición. Y yo creo que ésta es la razón por la que no he llegado a consagrarme todavía, aunque tengo fe en que en esta segunda época podré complacer más al público.

Fray Mondeño empieza ahora una vida nueva con una sinceridad realmente conmovedora.

(Exclusiva de Pyresa)



Mondeño con el doctor Epeldegui y nuestro colaborador Marino Gómez Santos (Foto Pyresa.)

rillero y tenía una casa de alquiler de trajes de torear. Este sabía que yo era aficionado a los toros y un día me propuso torear. Me dio la oportunidad de salir como sobresaliente de un rejoneador en una novillada que se iba a celebrar en San Fernando. El cartel lo formaban Miguelín, Chanito y un novillero famoso de Sevilla. La tarde resultó bien.

## MONDEÑO, EN LOS RUEDOS

Dice Mondeño que a él realmente no le ha enseñado nadie a torear porque fue aprendiendo solo.

—Y esto es realmente cierto. La primera vez que cogí un estoque lo hice por debajo de la empuñadura y estuve a punto de cortarme. Luego, cuando entré a matar, se me fue la mano porque ignoraba cómo había que coger la espada.

No fue maletilla ni «aficionado» de los que andan leguas para llegar a una ganadería y esperar en lo alto de la tapia el momento en que les autoricen a bajar al ruedo.

—No tuve grandes oportunidades de torear como aficionado ni

suelen hacer los aficionados en Andalucía. Toreé algunas vacas en pueblos, sólo con quedarme quieto y ya está. Aprendí realmente a torear a fuerza de ponerme delante del toro, cuando ya era torero.

No cree que sea necesario ese bachillerato sangriento de los aficionados, sino simplemente que el muchacho que empieza tenga valor.

—Si es valiente y le cae bien al público, ya basta. Pero hay que quedarse quieto. Una vez, cuando empezaba, me hicieron una crónica en una revista de toros en la que decían que no se sabía si yo tenía la sangre de horchata y que ignoraban si yo era normal o anormal.

—¿Luego no crees en los toreros que dejan escuela?  
—Esas son cosas que en la práctica no sirven para nada. A mí algunos cronistas y muchos aficionados me han dicho que me parezco a Manolete. No sé. Tuve la desgracia de no haber conocido a Manolete, o a lo mejor eso ha sido una suerte, porque si no hubieran dicho que le imitaba.

Su carrera de novillero fue muy

exponga su dinero. ¿Tú has tenido ese apoderado?  
—No. Tuve amigos que me ayudaron para que actuara la primera vez, como ya he dicho. Luego el público me vio, le caí bien; el empresario creyó que si yo mataba un becerro como sobresaliente, también podría hacerlo como novillero. Y no hizo falta más.

## SIETE PREGUNTAS FINALES

La vida de un torero y su actividad son el polo contrario de la vida de un religioso, mientras no se demuestre lo contrario, que sería difícil.

—¿Y tú qué crees?  
—Me parece que la idea que se hace la gente de los toreros tiene demasiados cascabeles. Porque las cosas de los toros y de los toreros suenan demasiado. Aun suponiendo que entre nosotros existan algunos que se diviertan ruidosamente, yo no he sido nunca así. Para mí es lo mismo una tarde de éxito que las tardes malas que he tenido. Vamos: que no he hecho ruido jamás.

—¿Por qué siendo así has elegido el ser torero?